

DATOS PERSONALES

Nombres y apellidos del autor:

Gonzalo Gabriel Pérez Álvarez

Pertenencia institucional:

CONICET - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas

UNPSJB – Universidad Nacional de la Patagonia – Sede Trelew

Domicilio:

Particular: Ameghino 275 - 1°Piso – Trelew – Chubut – CP 9100

Laboral: Rawson y Belgrano s/n – Trelew – Chubut – CP 9100

Teléfono:

Personal: (02965) 1567-1436

Laboral: (02965) 427818

Mail:

gonzalopezalvarez@yahoo.com

gperezalvarez@gmail.com

Título de la propuesta:

**Continuidad y ruptura de la lucha obrera y el movimiento
piquetero en la Patagonia argentina: 1990-2011**

Datos Biográficos:

Gonzalo Pérez Álvarez es Doctor en Historia, becario postdoctoral de CONICET e integra la cátedra Historia Social de Argentina y América Latina en la UNPSJB Sede Trelew.

RESUMEN

El artículo avanza en la comprensión de una serie de problemas ligados a las características del conflicto social en la Argentina actual. Observamos el proceso de conformación de los movimientos piqueteros en una región específica del país, que sufrió una profunda transformación de su estructura económica social durante los años '90 debido a los cambios impuestos por el proyecto neoliberal.

Esa construcción del movimiento piquetero se realiza en un marco de continuidad y ruptura con las tradiciones organizativas de la clase obrera de la región. Así también vemos continuidad y ruptura en lo que hace a sus formas organizativas, métodos de lucha y la relación entre distintas fracciones de trabajadores.

Observamos cómo estos grupos se desarrollan y consolidan, en qué situación y con qué experiencias afrontan los hechos de diciembre de 2001, cómo los afecta el posterior período de conflictividad social y política, y cómo se posicionan ante el proceso que desarrolla la dirigencia política tradicional a partir del 2003.

PALABRAS CLAVES

CLASE OBRERA – PATAGONIA – EXPERIENCIA – SINDICATO - CONCIENCIA

Latin American Perspectives

Número temático: Argentina, a una década del colapso

Editores del número: Pablo Pozzi and Fabio Nigra

Título:

Continuidad y ruptura de la lucha obrera y el movimiento piquetero en la Patagonia argentina: 1990-2011

1. Introducción

En este artículo buscamos contribuir a la comprensión de las transformaciones operadas en la clase obrera del noreste de Chubut en las últimas décadas, enfocándonos en las diferentes formas de organización que desarrolla, en los cambios y continuidades en sus niveles de conciencia (Gramsci, 1997), y en los límites y potencialidades que han tenido sus prácticas sociales.

Analizamos al movimiento piquetero, pensándolo desde el seno de la clase obrera, y no como un movimiento o una expresión externa a la misma. La organización de estos “trabajadores sin empleo” atraviesa diversas etapas en la región, que podemos reconocer desde 1990 (cuando hay un temprano intento de crear una organización), pasando por distintas experiencias hasta 1996, dando un salto cualitativo a partir de los cortes de ruta de 1997 en las tres principales ciudades de Chubut, y generándose en los años siguientes la conformación de grupos permanentes.

Estos grupos, ya con algún nivel de institucionalización, van generando una permanente relación de tensión, enfrentamiento y negociación con los distintos estamentos del aparato estatal, constituyéndose como parte fundamental del proceso de crecimiento de la rebeliónⁱ durante el 2001 y 2002. Fue un momento en que desarrollaron diversas medidas de lucha, en especial cortes de rutas y calles, reclamando planes de empleo y/o subsidios para sus familias, que se inscribieron en la modificación del escenario tradicional de las luchas callejeras en

Argentina. Así hizo irrupción un nuevo sujeto, diferente a las organizaciones sindicales tradicionales, aunque con continuidades abrevadas en las tradiciones y experiencias previas de la clase obrera argentina.

Con el recambio en la gobernación de Chubut (en el 2003 asumió el PJⁱⁱ tras doce años de gobierno de la UCRⁱⁱⁱ) cobró importancia la búsqueda de la cooptación por parte del estado. Hasta 2005 el proceso se ve atravesado por la tensión entre la búsqueda de algunos grupos de mantener su independencia, el intento de otros de sumarse al gobierno y las dificultades para sostener los niveles de confrontación en una situación de recuperación económica.

Aquí tratamos de desbrozar esa dinámica, reflejando la capacidad organizativa de estas mujeres y hombres que muchos consideraban “excluidos”, sin reconocerles ninguna posibilidad de autoorganización (ver Rosanvallón, 1995^{iv}). Trabajamos con un período que nos permite integrar y comprender el proceso: desde los primeros rasgos esbozados en un momento de desocupación masiva en la región, hasta la actualidad. Nos proponemos debatir cuáles fueron los niveles de conciencia que desarrollaron, y la intencionalidad o capacidad para articular un proyecto alternativo al hegemónico.

Resulta clave comprender y demostrar cuál fue la estrategia mayoritaria^v que se expresa a lo largo de los distintos conflictos desarrollados por estos colectivos. Su estrategia no se operó en soledad, sino que dio cuenta de sus relaciones con los otros sectores movilizados, por lo que describimos las continuidades y rupturas entre las prácticas de los trabajadores desocupados, y las luchas de quienes conservaron el empleo o pertenecen a otros sectores sociales.

2. Métodos, fuentes y algunos elementos teóricos

Clave para nuestra investigación han resultado los archivos de los tres diarios de la región:

Jornada, El Chubut y el Diario de Madryn, aunado a la opción de trabajar en la producción

de fuentes orales. Bien sabemos que las fuentes escritas controladas por los sectores dominantes, ocultan aspectos centrales de los conflictos, a los que sí hemos accedido, trabajando, al decir de Walter Benjamín, con una historia a contrapelo, que hizo visible aquello que era obturado por los documentos más tradicionales. Nuestro trabajo de construcción a partir de la oralidad en la región, retomó las investigaciones de Pozzi (1998 y 2008), Pozzi y Schneider (1994) y Mónica Gatica (2000 y 2007).

Recuperamos a Antonio Gramsci (1997), en su propuesta de avanzar en una aproximación “molecular” al proceso y en su enfoque sobre el desarrollo de distintos niveles de conciencia política colectiva. Lo “molecular” busca referirse a la unidad mínima de la experiencia vital, tomado de la vida cotidiana. Es la intención de ponerse en el punto más cercano a la experiencia de los sujetos que realizan, viven, y sufren, la historia.

Gramsci sostiene que las relaciones de fuerzas políticas hacen al grado de homogeneidad, autoconciencia y organización que han alcanzado, a través del proceso de luchas, los diferentes grupos sociales; esto es especialmente pertinente para nuestra tarea. Él observa los niveles que va tomando la conciencia política colectiva: el primero es el económico - corporativo, cuando la conciencia de los intereses en común esta limitada al grupo o fracción económica de la cual se es parte. El segundo es el de la toma de conciencia de la solidaridad de intereses entre todo el grupo social, pero aún en el plano económico; y el tercero es el de la superación de los intereses corporativos y la toma de conciencia política (Gramsci, 1997: 57).

Es importante para enmarcar nuestro trabajo atender a la relación entre lo local/particular y lo general. Nuestra concepción parte de comprender que los procesos particulares deben entenderse en tanto expresiones de lo general, donde a su vez lo general es constituido dialécticamente desde las múltiples particularidades (Marx, 1997). Pretendemos comprender la dinámica particular de lo acontecido en nuestra región en el marco del proceso general, del cual es parte. Esto no significa que lo particular simplemente “refleje” lo general: lo

particular es, dialécticamente, también una instancia constructora de ese todo. Esto es visible en la dinámica de los ciclos de conflictividad social, que en varios momentos de la historia argentina no comenzaron en las regiones centrales del país sino en estos espacios formalmente “periféricos”. No puede comprenderse el conflicto social en la Argentina desconociendo lo acontecido en pequeñas localidades como Cutral Có, Plaza Huincul, Tartagal o Ushuaia, entre muchas otras. Pero ciertamente estas dinámicas particulares tampoco pueden ser comprendidas sin analizarlas en el marco del proceso general.

3. Una breve historia previa

La provincia del Chubut abarca la parte central de la Patagonia Argentina. La región estudiada (el noreste de la provincia) se compone de dos departamentos (división administrativa de la provincia): Rawson y Biedma. En el departamento Rawson se encuentran las ciudades de Rawson y Trelew, y en Biedma la ciudad de Puerto Madryn y la Península Valdés. Este espacio geográfico fue receptor de uno de los “polos de desarrollo”^{vi} en el marco del proyecto que el estado nacional impulsó entre los años ‘60 y ‘80 en la Patagonia.

Un elemento importante para comprender los fundamentos de la idea de generar polos industriales por fuera de las ciudades tradicionales, tiene relación con la intención del gobierno nacional (durante la mayoría de esos años dictaduras en manos de las Fuerzas Armadas) de dividir al movimiento obrero para debilitar sus organizaciones. En esta línea se conformó una dirigencia sindical local muy cercana a los sectores dominantes, que sostuvo una práctica colaboracionista con el gobierno y las patronales, en el marco del discurso común acerca de la necesidad de fortalecer el desarrollo de la Patagonia (ver Pérez Álvarez, 2010 y Gatica, 2000).

A partir de 1960 el aporte estatal a la industrialización del noreste chubutense fue importante, con inversiones y créditos estatales para empresas privadas. En 1971 se creó el Parque

Industrial de Trelew. La región vivió un rápido crecimiento entre 1970 y 1985, cuadruplicando su población, pero de todos modos siguió siendo, comparativamente, un espacio con una densidad demográfica baja. Retomando la reflexión sobre las articulaciones entre lo local y lo general, debemos considerar esta característica para no sobredimensionar los procesos que se dieron regionalmente, pero, a su vez, no podemos dejar de observar la transformación que se fue operando. Los datos de población evidencian ambas circunstancias:

Cuadro N°1: Población Total Chubut y Departamentos Rawson y Biedma.

Población Total Chubut, Deptos Rawson y Biedma					
Chubut		Rawson		Biedma	
Año	Pobl. Total	Año	Pobl. Total	Año	Pobl. Total
1947	92456	1947	9605	1947	4554
1960	142412	1960	17155	1960	6189
1970	189735	1970	34288	1970	6945
1980	236116	1980	67991	1980	21689
1991	357189	1991	100243	1991	45494
2001	413237	2001	115829	2001	58677
2010	509108	2010	131313	2010	82883

Fuente: censos nacionales 1947 – 2010.

La región, impulsada por los subsidios estatales, se convirtió en un centro industrial importante (aunque limitado a la rama textil y la producción de aluminio), con buenos niveles productivos y alta tasa de recepción de migrantes. Muchos se movilizaron desde el interior de la provincia, de la zona rural, siendo una buena porción descendientes de los pueblos originarios de Patagonia, que abandonaban sus tierras ante la imposibilidad de trabajarlas por el avance de los latifundios, y el aumento demográfico familiar que les impedía seguir viviendo en las pequeñas parcelas que se les había permitido conservar (Troncoso, 2011). También llegaron migrantes del norte del país y de países limítrofes, especialmente chilenos y bolivianos^{vii}, tentados por la oferta de fuentes de trabajo bien remuneradas. La mayoría

ocupó puestos en las fábricas que se abrían, y quienes contaban con algún tipo de especialización cubrieron los cargos superiores en las empresas privadas y el aparato estatal. También en 1971, el gobierno de facto encabezado por el general Alejandro Lanusse adjudica el proyecto de una empresa productora de aluminio primario, para instalarse en la localidad de Puerto Madryn, a la empresa ALUAR (Aluminio Argentino S.A.).

El parque de fábricas textiles instalado en Trelew, mientras tuvo las ventajas de la promoción industrial, generó miles de puestos laborales bien remunerados. En la planta de ALUAR los salarios eran superiores a la media nacional en su rama (la metalúrgica) y la estabilidad laboral parecía asegurada^{viii}.

Fue en los años '80 cuando comenzaron a vislumbrarse los problemas. Los cuestionamientos a la promoción industrial crecieron con el avance de los sectores ligados al proyecto neoliberal (Pucciarelli, 2006). En 1985 encontramos la primera caída en la producción industrial. A partir de 1986-1987 el gobierno nacional interrumpe el otorgamiento de la promoción industrial a nuevos emprendimientos para la región (Ibarra, 1997).

Los cierres de fábricas y las suspensiones de personal se fueron haciendo noticias cotidianas, pero la agonía se aceleró al permitirse la entrada de textiles asiáticos en 1991. El personal empleado en el parque de Trelew pasó de unos 4200 obreros en 1974 a alrededor de 5500 en 1985 (número que se elevaba a 6500 con personal temporario); la caída a la que nos referimos fue pronunciada, con 5000 empleados en 1986, 2400 en 1993, 1700 para mediados de los años '90 y unos 1200 para el 2002 (datos Subsecretaría de Trabajo de Chubut).

En 2003 el antiguo polo de desarrollo era uno de los conglomerados urbanos de mayor pobreza en la Patagonia. Sólo detrás de Viedma-Patagones (en el norte de Río Negro), el par Rawson-Trelew presentaba un 51,8% de su población y un 41,8% de sus hogares en la pobreza (datos INDEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos).

Estos obreros, acostumbrados en las décadas previas a un trabajo estable, y con la posibilidad de ir mejorando sus condiciones de vida, afrontaron una nueva realidad social y personal^{ix}.

Los sindicatos no lograron enfrentar ni resolver este proceso. En especial los trabajadores privados continuaron desarrollando prácticas limitadas al reclamo legal, sin buscar la unidad con las otras fracciones de trabajadores. Si bien los sindicatos estatales tuvieron una mayor capacidad para defender sus puestos laborales, tampoco consolidaron un frente común para enfrentar el cambio que estaban sufriendo.

Desde esa debilidad comenzaron los diversos intentos de superar la situación. En una primera etapa, y ante la falta de reacción de sus organizaciones tradicionales, las respuestas se generaron desde lo individual: la desocupación fue procesada como culpa personal y la única posibilidad de sortear la situación parecía radicar en la competencia entre los de abajo.

Lentamente empezaron a emerger los procesos colectivos; y la desocupación comenzó a entenderse como un hecho social, que sólo podía enfrentarse desde la unidad. Se inició entonces la emergencia de distintos grupos que recuperaron las aprehendidas tradiciones de lucha y organización de la clase obrera argentina^x.

4. El lento surgimiento de los grupos de desocupados: 1990-1996

Ya en marzo de 1990 se produjo una protesta de una organización de trabajadores desocupados. Al poco tiempo este grupo fue atacado por militantes del PJ, cuando se movilizaban en contra de un aumento de la tarifa de energía eléctrica. Estos hechos evidenciaban la intención de organizarse de los trabajadores que comenzaban a ser expulsados de la relación asalariada, y algunas de las dificultades que tendrían para consolidar sus organizaciones. El grupo fue desarticulado a las pocas semanas del enfrentamiento.

Desde 1991 se profundizó el ataque de los dueños de las empresas contra los delegados sindicales combativos del parque industrial. Esta práctica tuvo el acompañamiento mayoritario de la dirigencia sindical. El caso más notorio fue el juicio contra los delegados de la textil Modecraft^{xi}. La acción no era casual: la organización en esa fábrica expresaba lo más avanzado de la lucha obrera en la región (Pozzi y Schneider, 1994 y Pérez Álvarez, 2009). Este hecho reflejaba la derrota del sector de trabajadores que buscó resistir el vaciamiento del parque. Los sucesos siguientes durante 1991 y 1992 estuvieron atravesados por esa derrota^{xii}. Los obreros perdieron posiciones y no lograban generar respuestas: la clase aparecía aislada y dividida, no concitaba el apoyo de otros sectores sociales a sus reclamos, ni lograba generar la unidad entre las distintas fracciones de trabajadores que sufrían un proceso similar.

En 1993 el proceso de rebelión lentamente comenzaba a crecer. En la región surgieron cortes de rutas de textiles y pesqueros. Pero el corte de las vías de circulación aún suponía hacer visible una demanda, una medida accesorio a otra fundamental, y no la forma de lucha en sí misma, como se constituiría luego para el movimiento piquetero.

En 1994 la problemática de la desocupación ya se hizo evidente. Tras una marcha nacional a Plaza de Mayo (realizada el 6 de abril) el gobierno admitió que era un grave problema. Días después, en Trelew, se realizó una asamblea de desocupados con funcionarios del gobierno y dirigentes gremiales. Un grupo de estos trabajadores sin empleo sostuvo que se debía expulsar a los funcionarios de la misma, porque eran los impulsores políticos del modelo que los estaba perjudicando.

En diciembre de 1994 los desocupados que estaban en el Programa Coparticipativo de Empleo^{xiii} se movilizaron en Trelew para solicitar su continuidad. En enero de 1995 instalaron un campamento en la plaza central de la ciudad y lograron un nuevo plan, incluyendo un aumento de acuerdo a la cantidad de hijos a cargo de cada trabajador desocupado.

Para abril de 1995 se produjo un hecho significativo en torno a las prácticas de las patronales para quebrar la organización de los trabajadores. La textil Windsor aceptó reincorporar a 19 obreros pero, a cambio, exigió la renuncia de dos delegados de la Asociación Obrera Textil^{xiv}. Una asamblea apoyó el despido de los delegados, evidenciando así cómo la desocupación golpeaba al conjunto de la clase y hacía muy difícil la resistencia en los lugares de trabajo. En 1996 se desarrollaron grupos con algún nivel de permanencia y organización. En Madryn se conformó la Comisión de Desocupados en la plaza central: reclamaban trabajo, alimentos, gas, y subsidios. Cutral C6 y Plaza Huincul hacían su entrada en el ciclo de rebelión con los cortes de ruta que marcaron un quiebre en el proceso^{xv} (Klachko, 2006).

5. Los cortes abren nuevos caminos: 1997-2000

En 1997 se produjeron cortes de ruta de trabajadores desocupados en las tres principales ciudades de Chubut. Esto marcaba un cambio en la dinámica de la zona, ya que por primera vez grupos de desocupados cortaban una ruta con la decisión de tomar la posición y defenderla, aún ante la amenaza de las fuerzas represivas. El impedir la circulación de mercancías se instituía como la medida que podía garantizar la demanda de trabajo. La aparición de esta herramienta de lucha se enmarcaba en el contexto de acumulación de fuerza social y experiencias que estaba desarrollando la clase a nivel nacional.

En Trelew se formó un espacio denominado "Red de Vecinos Solidarios" que convocó a un acto el 7 de junio. Allí se marcaron dos posturas: los que sostenían el reclamo por vías institucionales y otro grupo que exigía tomar medidas de lucha en la calle^{xvi}. Este último sector se retiró y cortó la ruta nacional N° 3^{xvii}. No hubo una organización que dirigiera la lucha (las negociaciones las realizó cada participante con los funcionarios), pero cumplieron importantes roles antiguos delegados textiles y pesqueros. La experiencia de esos trabajadores facilitaba la organización de los sectores de la clase desplazados de la relación

asalariada. Entre los piqueteros estaban presentes los que luego serían dirigentes del Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados^{xviii}, la agrupación “Evita”^{xix}, la “Peñi Namún”^{xx} y la Coordinadora de Trabajadores Desocupados “Aníbal Verón”^{xxi}.

También en junio se conformó una nueva Comisión de Desocupados y Subocupados en Puerto Madryn. El 15 de agosto este grupo realizó un corte de la ruta nacional N° 3. Allí sí hubo dirección de una organización conformada más allá del hecho en sí mismo.

Durante 1998 se siguieron consolidando grupos de trabajadores desocupados en estas ciudades, los que se fracturaron una y otra vez, en un proceso que no lograba sostenerse en el tiempo más allá de uno o dos meses. Ante la primera acción en la que eran reprimidos, o ante espacios de negociación con el estado, surgían diferencias que terminaban en la división^{xxii}.

Pese a esto es clave observar cómo se organizaron: fue evidente que reproducían las tradiciones y experiencias del movimiento obrero, del cual muchos fueron parte y en el que algunos (especialmente sus dirigentes) tuvieron instancias de participación orgánica. La estructura siempre funcionaba en torno a delegados por barrio, manzana o proyecto, con reuniones semanales entre esos coordinadores para las decisiones operativas, y un espacio asambleario que reunía a toda la organización, en el cual, al menos durante la primera etapa del proceso, se decidían las medidas fundamentales.

En 1998 y 1999 también se produjeron piquetes en rutas y puertos por parte de trabajadores pesqueros ante los problemas laborales debidos a la sobreexplotación del recurso natural por las flotas extranjeras. Surgieron procesos dirigidos por sectores “autoconvocados” en distintas fracciones de trabajadores, realizando medidas que no encontraban apoyo de sus dirigencias sindicales. Vemos así que las nuevas formas de lucha y los formatos organizativos basados en la democracia directa, no fueron patrimonio exclusivo de los trabajadores desocupados, sino que se extendían a gran parte de la clase.

En julio de 1999 un grupo de desocupados ocupó la plaza central de Trelew, instalando así, la problemática de la desocupación en la ciudad. La protesta se mantuvo hasta fin de año, generando la adhesión y posterior alianza con sectores medios (estudiantes y algunos sindicatos). Durante la primera parte del 2000 avanzó en su organización en Trelew el MIJD, conformando un cambio en el proceso, ya que por primera vez se consolidó un grupo con referencia nacional y dirigencia estable. También se organizó otro grupo en esa ciudad, denominado “Nueva Comisión de Desocupados”. El ministro de gobierno de la provincia calificó a su vocero como “*uno que se disfraza de Robin Hood*” (Diario Jornada, 23/5/2000): ese “*Robin Hood*” era uno de los delegados sindicales que había sido despedido de la textil Windsor en 1995, por mandato de la empresa.

Un nuevo salto en el proceso se evidenció en la huelga nacional del 23 y 24 de noviembre del 2000. Durante el día 23 grupos de desocupados (MIJD y otros) más agrupaciones universitarias (Frente Universitario Independiente del Chubut^{xxiii} y La Corriente^{xxiv}), cortaron la ruta nacional N° 3. El 24 la huelga tuvo impacto en todo el país, ya que se sumaron todas las fracciones del movimiento obrero ocupado y desocupado. Registramos cortes de rutas, piquetes a empresas, ollas populares, actos y marchas masivas. Fue un contundente repudio al plan económico que sustentaba la Alianza^{xxv}, continuidad del sostenido por Menem^{xxvi}. Era el tercer paro nacional convocado en menos de once meses de gobierno.

En el acto en Trelew fue único orador el secretario general regional de la Confederación General del Trabajo^{xxvii}. Los otros grupos repudiaron la imposibilidad de expresarse y convocaron a cortar la ruta a través de consignas y cánticos. Al comenzar la marcha, varias columnas acompañaron esa propuesta. Además del MIJD, el Fuich y la Corriente fueron parte del corte el Sindicato Trabajadores de Vialidad del Chubut^{xxviii}, la Asociación Trabajadores del Estado^{xxix} y la Asociación de Personal del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria^{xxx}. La medida se constituyó en un punto de inflexión en el proceso.

A partir de allí estos grupos empezaron a disputar la dirección del movimiento en las calles a las direcciones sindicales y políticas más tradicionales. En los movimientos de trabajadores desocupados se acumulaba la experiencia de resistencia de muchos años del movimiento obrero y se presentaba a nivel regional la conformación de esa fuerza social que se desarrolló en todo el país.

6. Crisis, límites y potencialidades: 2001- 2002

Desde el inicio del 2001 se vivió un clima que hacía presagiar el desenlace. Los trabajadores movilizados cortaban calles y rutas, quemaban cubiertas y desafiaban el poder represivo del estado. Las diversas protestas se unían entre sí, y tomaban características de fuerte confrontación. La decisión en asamblea y la democracia directa fueron parte de los hechos que relevamos en la región, como también sucedía en casi todo el país.

Los hechos de diciembre del 2001 han sido analizados por un conjunto de autores (ver Bonnet, 2002; Fradkin, 2002; Piva, 2006; Cominiello, 2007; Iñigo Carrera y Cotarelo, 2003 y 2004). La conflictividad social y la crisis institucional se precipitaron en diciembre, cuando el gobierno nacional dictó el llamado “corralito” (que consistía en la prohibición de extraer los ahorros personales y en imponer límites para disponer del propio salario). La CGT convocó a una huelga nacional para el día 13, y el 14 de diciembre comenzaron los saqueos a supermercados en Mendoza y Rosario. Estos hechos siguieron durante toda la semana, extendiéndose a casi todo el país.

El 19 estalló la crisis en todo el país. Los saqueos se masificaron y hubo enfrentamientos, en especial con las fuerzas represivas y en algunos casos entre particulares. El presidente de la nación, Fernando De la Rúa, realizó un último intento de controlar la situación al declarar el estado de sitio (la suspensión de garantías y libertades constitucionales) durante treinta días. Intentó sostenerse sobre la base ideológica del terror de estado, todavía operante en la

sociedad argentina, y el apoyo de las fuerzas represivas. Ante esto miles de personas no esperaron a terminar de escuchar el discurso del presidente y salieron a manifestarse en contra del estado de sitio, golpeando sus cacerolas y marchando a las plazas de cada ciudad del país. Obviamente el caso más visible se dio en Buenos Aires donde, tras algunas horas de “caceroleos” en los barrios, comenzó la marcha masiva hacia Plaza de Mayo. Por la noche la plaza central del país estaba ocupada por miles que reclamaban la caída del ministro de economía Domingo Cavallo y del presidente.

En la Plaza de Mayo y sus inmediaciones la lucha callejera se extendió durante toda la noche y el día posterior. Finalmente De la Rúa renunció y, a las 19:56 horas del 20 de diciembre, se retiró de la Casa Rosada en helicóptero. Es, sin dudas, un hito histórico en el ciclo de luchas populares en Argentina.

En la región el proceso también se aceleraba: no había saqueos pero sí constantes protestas. Como en muchas ciudades, en Trelew el 19 de diciembre por la noche, cientos de personas se concentraron con cacerolas y banderas argentinas. El 20 hubo enfrentamientos, intentos de saqueos y entrega de bolsones de comida en Trelew y Puerto Madryn por parte de los municipios y algunos supermercados. También aquí las fuerzas represivas atacaron con gases y balas de goma y plomo para defender los supermercados de los intentos de saqueo. Fue activa la participación de militantes de los grupos piqueteros en los enfrentamientos.

El 2002 comenzó con la continuidad de constantes movilizaciones. En marzo la mayoría de los grupos piqueteros de Trelew cortaron la ruta nacional N° 3 durante seis días. Este corte surgió tras semanas de movilización y disputa política por la entrega de los planes de empleo temporal del programa “Jefes y jefas de hogar” que había puesto en marcha el gobierno de Eduardo Duhalde. Había grupos con referencia nacional como el MIJD, militantes sin organización pero con influencia (luego formarían la Agrupación “Víctor Choque”^{xxxix}) y grupos sin referencia nacional como la “Evita”, “Patria Libre”, “Menfa”, “Constitución” y

"Unión Popular"^{xxxii}. Era importante la presencia de estudiantes del Centro de Humanidades de la Universidad Nacional de la Patagonia, dirigido por el FUICH, y del Movimiento Independiente de Estudiantes de Ciencias Económicas^{xxxiii}.

El piquete recibió amplia solidaridad y se organizó alrededor de la asamblea como instancia común de decisión. El hecho tomó trascendencia nacional cuando un sector de docentes autoconvocados, opositores a la conducción de su sindicato, decidió comenzar el ciclo lectivo en el corte de ruta. Ese acto salió en primera plana de diarios nacionales, y a partir de allí el gobierno provincial aceptó negociar, siendo el punto complejo la exigencia de los desocupados de negarse a trabajar en proyectos impuestos por el gobierno (especialmente el trabajo en escuelas y hospitales públicos).

Los trabajadores sin empleo planteaban que no querían ser convertidos en mano de obra barata del estado, en una situación que podía llevarlos a enfrentamientos con los trabajadores ocupados, presionando a la baja de sus salarios y siendo ejército de reserva ante conflictos laborales. Pretendían articular proyectos propios, que respondieran a sus intereses y perspectivas de construcción. Para nosotros aquí se manifestó un embrionario rasgo de conciencia como grupo social, al tener en cuenta los intereses del conjunto y no solamente los de su fracción particular. Finalmente lograron dar respuesta a sus reclamos y comenzó un proceso de lucha de docentes y estatales junto a desocupados y estudiantes.

El 18 de abril del 2002 se concentraron en la ciudad de Rawson más de dos mil personas, que superaron por la fuerza el cordón policial que cercaba a la Legislatura, tomando sus instalaciones. Al producirse el enfrentamiento con la policía, algunos sindicatos se retiraron de la movilización, denunciando a los desocupados por los hechos. La manifestación siguió luego hacia Casa de Gobierno, donde la policía reprimió a los desocupados y estudiantes. El hecho marcó una división entre los grupos más radicalizados y los que buscaban una salida negociada con el gobierno.

Los grupos piqueteros llegaron, en este momento, a constituirse en una alternativa social que representaba a los sectores más combativos de la clase. Fue clave para esto la coordinación entre los distintos grupos. Pero la acción del gobierno fue quebrando esa unidad. Se atacó la coordinación que habían logrado los movimientos piqueteros entre sí y con los estudiantes, otorgando privilegios a unos a cambio de que no se movilizaran en conjunto.

En junio se realizó un corte de la ruta nacional N° 3 por parte de cuatro de los grupos y, al mismo tiempo, otro por la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina^{xxxiv}, a un kilómetro de distancia. El gobierno aceptó negociar con el sindicato pero no con los piqueteros. Esta acción representa una derrota para los desocupados. Días después, el 26 de junio, se produjo en Buenos Aires “la masacre de Avellaneda”. Allí, en una jornada de lucha del movimiento piquetero que incluía el bloqueo a todos los accesos a la Capital Federal del país, fueron asesinados por la Policía de Buenos Aires los militantes Darío Santillán y Maximiliano Kostequi, hecho que se inscribe como parte de la misma avanzada contra los sectores combativos.

7. Avances y/o retrocesos: 2003-2007

Los desocupados continuaron realizando medidas durante fines de 2002 y el 2003, pero sin la contundencia de principios del 2002. Sus alianzas sociales eran menores y estaban divididos entre sí; los reclamos fueron quedando reducidos a lo corporativo, a lo que exigen para su sector particular. Varias agrupaciones desaparecieron o se integraron al sistema institucional. Por otra parte el núcleo de la “Víctor Choque” se unió con otros y formó la CTD en Trelew. Durante el 2003 se conformó un grupo que se referencia como “Corriente Clasista y Combativa”^{xxxv}, pero luego se dividieron y crearon la agrupación “Peñi Namun”. En Chubut ganó las elecciones presidenciales del 2003 el por entonces gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner. Integrante del PJ, y candidato del saliente presidente Eduardo

Duhalde, la elección de un patagónico que había sido tres veces gobernador de una provincia vecina, concitó un importante apoyo social en Chubut. A partir de allí casi toda la actividad política se trasladó a las elecciones provinciales, en las cuáles triunfó el PJ tras doce años de gobierno de la UCR en Chubut. El candidato del PJ, Mario Das Neves^{xxxvi}, asumió la gobernación con un discurso semejante al que planteaba Kirchner a nivel nacional, poniendo énfasis en la recuperación de un papel activo del estado en la economía y en una serie de críticas a algunos aspectos del proyecto neoliberal.

Ya en el 2003 se evidenció una mejoría económica, en especial por la devaluación que aumentó lo que recibía Chubut por sus exportaciones. El precio del petróleo subió y la devaluación volvía a hacer competitiva la producción textil. Muchos integrantes de los grupos piqueteros consiguieron trabajos estables y dejaron las organizaciones^{xxxvii}.

El gobierno buscó desmovilizar, dividir y cooptar a los movimientos. Se asignaron funcionarios a cargo de cada grupo para influir sobre sus dirigentes e intentar cooptarlos^{xxxviii}. Junto con esto se atacó a los grupos que siguieron movilizándose, impidiendo que accedieran a beneficios y ejecutando una represión “molecular” sobre determinados integrantes^{xxxix}.

Durante el 2004 los grupos piqueteros aún mantenían presencia. Pero cada vez se desdibujaba más su antigua capacidad para presentarse como una alternativa para otros sectores de la clase. Sus reclamos se hacían más corporativos y había poca lectura de los cambios políticos. En agosto del 2004 la interna del PJ de Trelew hizo renunciar al intendente (también del PJ, pero que no estaba cumpliendo los mandatos partidarios) y asumió en forma interina un funcionario del gobierno provincial. Las agrupaciones se movilizaron, reclamando que se ratifiquen los acuerdos con el anterior intendente. Inmediatamente se abrió la nueva campaña por la intendencia para el 14 de noviembre.

Las agrupaciones se movilizaron el 3 de noviembre ante el municipio. Volvían a reclamar nuevos planes y un aumento del monto abonado. El 9 se profundizó el conflicto. Ante la falta

de respuestas cortaron la ruta nacional y se mantuvieron allí durante 30 horas sin conseguir soluciones. El viernes 10 se agudizó la situación, cuando los desocupados tomaron el municipio por la fuerza durante varias horas. Se trató de una medida que no había sido preparada, y ocurría en el día de cierre de la campaña electoral; finalmente los dirigentes piqueteros y los funcionarios municipales, acordaron una reunión con autoridades nacionales para el lunes siguiente. El PJ triunfó ampliamente en las elecciones del domingo, y ante esto el gobierno modificó su postura: los funcionarios no viajaron y no se recibió ninguna respuesta. La movilización del lunes fue mucho menos numerosa que la del viernes.

Recién en marzo del 2005 se desarrollaron nuevas marchas de los desocupados agrupados en la CTD, la “Peñi Namún” y la “Evita”. Tras este hecho la división se hizo más clara. La CTD cortó la ruta nacional en junio, sin contar con el acompañamiento de los otros grupos. El 30 de junio nuevamente cortó la ruta una sola agrupación: el MIJD, que reclamaba la libertad de su dirigente nacional, Raúl Castells, encarcelado por una protesta social.

En julio se realizó otro corte de ruta con el mismo reclamo, participando la CTD. Al otro día el PJ inició su campaña para las elecciones legislativas y, mientras eso sucedía, se cortó la ruta otra vez, ahora por el MIJD y la “Evita”. Este corte impidió pasos alternativos y buscó mantenerse toda la noche. Durante la madrugada, y ante la llegada de las fuerzas represivas, decidieron retirarse. Estas medidas, repetidas y aisladas, facilitaban la estrategia del gobierno de cooptar a algunos y reprimir a los que seguían el camino de la lucha y la autonomía.

Además, el corte de ruta ya no tenía el efecto disruptivo y la contundencia de antes. Al usarlo de forma repetitiva, perdía su significado original de ser la medida que no se levantaría hasta lograr lo que se buscaba. La medida de lucha del piquete había tomado un cierto carácter “institucional”, siendo aceptada desde el gobierno si sólo se mantenía durante pocas horas, o se dejaban caminos alternativos para los vehículos. Si no era así se intentaba reprimir, pero ante esto no se generaba una activa solidaridad como sucedía en otro período.

Se profundizaron las distintas posturas entre los grupos: la “Peñi Namún” aparecía como la más cercana al gobierno y se iba alejando de las medidas de lucha. Los otros grupos pretendían sostener la movilización, pero con distintas perspectivas. La CTD reconocía el apoyo que tenía el gobierno y planteaba que las medidas debían bajar el grado de enfrentamiento. Se manifestaba la necesidad de atravesar tanto el peligro de cooptación como el de la desarticulación.

La “Evita” mantenía un discurso de confrontación, sostenido en un liderazgo muy personalista. Alternaba períodos de actividad con otros en que no participaba, en base a las decisiones de su dirigente. El MIJD mantenía disputas internas, con posturas que iban desde medidas muy duras, hasta negociaciones con el gobierno desconociendo los acuerdos con los otros grupos. Si bien en estas agrupaciones existía cierta vocación para buscar mayores niveles de enfrentamiento, no se registraba una reflexión política sobre las condiciones en que se venía desarrollando el proceso.

La disputa política se centró luego en las elecciones de octubre de 2005. Ya empezaba a ser evidente que, tras la aguda crisis del 2001, se estaba reconstruyendo la legitimidad del sistema institucional como mecanismo de recambio y disputa política. La política nuevamente empezaba a transitar, al menos en lo formal, más por los despachos oficiales, que por las calles, rutas y plazas.

No hubo manifestaciones de los grupos piqueteros, pese a que surgieron huelgas y marchas de docentes y trabajadores estatales. El conflicto estatal llegó hasta el día previo a las elecciones, en las cuales el PJ logró otra victoria, que quitó fuerza a la movilización.

Siguieron algunas acciones de protesta, pero sin articulación entre sí. Los reclamos de los piqueteros eran atendidos por el gobierno cuando se referían a pedidos para sus integrantes y no cuando reclamaban algo que hacía a un proceso más amplio, colectivo. Por ejemplo: ante reclamos contra aumentos en la tarifa eléctrica o en el boleto de autobús, se acordaban

exenciones para los integrantes del grupo que se movilizaba. Los reclamos se hacían corporativos: esto quebraba la unidad y limitaba su antigua capacidad para interpelar a otros sectores.

El proceso ya parecía ir por otro lado: los sectores más dinámicos que habían conformado los grupos piqueteros se fueron reintegrando al trabajo formal ante la recuperación económica. Y es allí donde se hacía observable la continuidad de un proceso que oscilaba entre los avances y retrocesos en términos de la organización popular.

El momento de mayor auge de conflictividad parecía quedar atrás. Sin embargo entre el 2005 y el 2007 se sucedieron una serie de grandes huelgas que retomaban muchos de los elementos que había instaurado el movimiento piquetero en los años previos. En las huelgas de los pesqueros y docentes del 2005, y en la de ALUAR de 2007 (Pérez Álvarez, 2010), se hicieron observables la decisión en asamblea, la voluntad de enfrentar el avance de las fuerzas represivas y la postura de avanzar en medidas de confrontación cada vez más duras (especialmente piquetes en rutas y puertos).

9. La reconfiguración del dominio: 2007-2011

En esos últimos conflictos, protagonizados por los trabajadores ocupados, se marcó la continuidad del proceso que durante la fase previa se venía desarrollando con centro en los movimientos piqueteros. Y en la conformación y desarrollo de los movimientos piqueteros se evidenciaba, a su vez, la continuidad de la experiencia de construcción anterior entre los trabajadores ocupados. En cada caso, si solamente observáramos una parte del proceso, podríamos pensar que esa experiencia había quedado en la nada. Sin embargo nuestro trabajo permite ver que nada cae en el vacío: se reprocessa de maneras diversas y complejas, se expresa bajo otros modelos organizativos y a través de nuevas formas de lucha.

Tampoco hubiéramos podido observar este proceso quedándonos anclados en las fuentes tradicionales. El acercamiento molecular que nos permiten las fuentes orales nos abre la puerta a la posibilidad de comprender que no hay fronteras absolutas: el que antes fue delegado sindical, ayer fue dirigente piquetero y hoy vuelve a ser trabajador, conformando organización sindical de base, construyendo una referencia autoconvocada, o disputando la conducción sindical.

El 2001 había puesto a la clase obrera ante un desafío muy grande: su potencialidad de lucha produjo la ruptura del antiguo bloque dominante y su acción práctica puso en jaque la legitimidad de la institucionalidad burguesa. Sin embargo esa potencialidad tuvo límites: no había capacidad para conformar un programa alternativo. Esto quedó expresado en la consigna que se planteó como aglutinadora de la movilización: el “*Que se vayan todos*” expresaba la oposición a lo que por entonces gobernaba pero, a su vez, mostraba la ausencia de una propuesta alternativa. No se quería lo que estaba pero no se sabía con qué reemplazarlo. Tiene elementos de lo que Gramsci denomina una “política negativa”: hay rechazo, pero no propuesta de una solución superadora.

Allí se plantearon los límites de la fuerza social construida: podía oponerse a los proyectos impuestos desde los sectores dominantes y hasta hacerlos fracasar, pero no había potencia para constituir un proyecto alternativo de sociedad. En términos de fuerza social podemos constatar que la clase obrera ocupada no tuvo el rol que hubiera sido necesario durante el 2001. En parte ese rol lo sustituyeron los movimientos piqueteros, pero sin el movimiento obrero ocupado las tareas planteadas superaban las fuerzas disponibles.

Esto es lo que se hizo evidente entre el 2004 y el 2006, y aún más a partir del 2007. El recambio presidencial del 2007 ya mostraba la superación de la crisis de legitimidad de la institucionalidad burguesa. En un marco de recuperación económica la mayoría de la clase obrera se involucró en una estrategia que busca aprovechar esta situación para mejorar sus

condiciones de vida. Sin embargo este proceso comenzó sobre un nuevo piso de conciencia y experiencia. Los hechos de diciembre de 2001 no quedaron en el vacío, y se expresaron mediante el surgimiento de sectores cada vez más importantes de oposición sindical, y en la continuidad de medidas de lucha con elementos de fuerte confrontación social.

El resurgimiento de sectores del movimiento obrero que impulsan formas de organización obrera alternativas o en disputa con las que imponía la dirección sindical, es un rasgo de la nueva etapa^{xi}. También lo es que hasta en la CGT dirigen los que expresan un discurso opositor al neoliberalismo: si bien la caracterización del “moyanismo”^{xii} amerita un debate más profundo, su modelo sindical no es idéntico al que impulsa el sector de “los gordos”, quienes fueron el apoyo del menemismo y su programa de privatizaciones^{xiii}.

Estos elementos, que en varios casos parecen, y son, contradictorios entre sí, se encuentran en permanente confrontación y disputa. Las líneas de ruptura y continuidad, los límites y potencialidades de este proceso, parecen mostrar un escenario abierto, que se continuará disputando durante el segundo gobierno de la presidenta Cristina Kirchner (iniciado en diciembre de 2011). Las constantes tensiones con la CGT oficial expresan en parte esta disputa. Pero especialmente lo evidencian la continuidad de un movimiento piquetero que sigue teniendo peso en muchos barrios, el surgimiento de núcleos opositores al sindicalismo burocrático y la construcción de herramientas de articulación entre estos grupos.

10. Experiencias, ruptura y continuidad

La experiencia de los trabajadores del noreste de Chubut no había forjado las armas adecuadas para enfrentar la nueva situación que se presentaba en los años ‘90. El aumento de la pobreza, la desocupación masiva y los despidos eran un escenario nuevo para el cual su historia no los había preparado.

Pero esa clase sí tenía una rica tradición de organización sindical. Esa experiencia fue la que comenzó a recuperarse, en un proceso donde se articularon rupturas y continuidades.

Encontramos un quiebre entre 1990 y 1991, cuando se derrotó el proyecto de algunos sectores obreros de resistir el vaciamiento del parque con la lucha. Se quebró la resistencia^{xliii} de quienes habían quedado desplazados de la relación asalariada y de los que seguían trabajando en las fábricas.

Así es que hasta 1994 no surgieron nuevos intentos de agrupar a los obreros sin trabajo. Durante ese período la desocupación fue asumida por la mayoría de los trabajadores sin empleo como una culpa individual, pero poco a poco construyeron otra experiencia: se comenzaron a organizar grupos de obreros desocupados, aunque estos no lograban consolidarse en el tiempo. Mientras tanto las fábricas habían quedado tan debilitadas que parecía casi imposible articular respuestas contundentes desde allí.

En 1997 aparecieron los primeros cortes de ruta desarrollados por grupos de desocupados en Chubut. Tras estos cortes se avanzó en formas más sistemáticas de organización, donde la asamblea y la conformación de cuerpos de “delegados” o “coordinadores” por barrio, jugaron un papel central. Pero este proceso no surgió de la nada ni fue únicamente desarrollado por los desocupados. Los trabajadores ocupados también venían dando muestras de una mayor voluntad de resistir los avances del neoliberalismo.

Es así que los trabajadores ocupados también se reapropiaban de formas de organización y lucha que son históricas, pero que en un primer momento fueron retomadas por los desocupados: la decisión en asamblea, la práctica de la democracia directa y la alianza entre sectores de la clase obrera y la pequeña burguesía. Elementos que expresaban indicios, aunque más no sea en forma embrionaria, de una ruptura con la hegemonía neoliberal, y que aparecían con fuertes lazos con la experiencia de resistencia obrera de principios de los ‘90.

Los trabajadores despedidos volcaron su experiencia a la organización de los trabajadores por fuera de las fábricas. Esa experiencia obrera alimentó el proceso de rebelión social, y este proceso no se hubiera dado sin la organización de los trabajadores desocupados: eran necesarias nuevas formas organizativas, ya que la mayoría de los sindicatos no lograban hacer frente a los despidos. Para luchar contra esto se necesitaba otro nivel de conciencia, que rompiera los límites de lo económico-corporativo.

Pero esta ruptura nunca fue total: pueden hacerse observables algunos rasgos de un posible quiebre, pero solamente en los momentos de agudización de los enfrentamientos. Esto luego no sedimentó en tanto modificación en la conciencia de amplios sectores. La conformación de los grupos de trabajadores desocupados en Argentina había constituido un cuestionamiento en los hechos al modelo sindical tradicional, que no daba lugar a los reclamos y necesidades de este sector de la clase. Pero esto no se tradujo en un programa alternativo. Fueron, durante una etapa, una alternativa en la calle, pero no pudieron convertirse en una alternativa en la conciencia. Los desocupados solos no podían hacerlo, necesitaban del acompañamiento de los trabajadores ocupados y de otros sectores sociales. En los últimos años estos grupos piqueteros, que habían surgido cuestionando en alguna medida el corporativismo de los sindicatos, fueron repitiendo esa experiencia. Sus demandas pasaron a reclamar mejoras solamente para los desocupados y de allí a reclamar sólo para su grupo particular. Esto se reflejaba en el cambio de las herramientas de lucha y decisión: disminuía la importancia de las asambleas, se consolidaron los liderazgos personalistas, y las formas de lucha se fueron institucionalizando y perdiendo su carácter disruptivo.

Tras el 2001 pudo observarse un aumento de la conflictividad y el surgimiento de nuevas formas de conciencia, que discutían con la perspectiva que limitaba la conciencia de los intereses comunes al grupo económico particular. Este proceso se hizo observable, en la región estudiada, especialmente durante el corte de ruta de los desocupados en 2002 y en el

crecimiento de la solidaridad entre diversas fracciones sociales ante el surgimiento de conflictos de distinta índole en los años más cercanos. Sin embargo en la continuidad del ciclo esa perspectiva no logró consolidarse como una alternativa social viable y organizada. La mayoría de la clase obrera adoptó, en los siguientes años, una estrategia que buscaba, en el marco de una situación económica relativamente favorable, mejorar sus condiciones de vida, sin cuestionar los elementos fundamentales del orden social vigente y basándose en una práctica de lucha centralmente corporativa.

Los movimientos de trabajadores desocupados en Argentina expresan la organización de un sector de la clase obrera, y evidencian sus potencialidades y sus límites. El estudio de lo sucedido durante el período 1990-2011 en una región específica del país, nos da elementos para seguir profundizando en esta problemática, y para pensar las líneas de continuidad y quiebre en la experiencia histórica de la clase obrera argentina durante las últimas décadas.

Referencias:

- Bonnet, Alberto 2002 "Crisis e insurrección en Argentina 2001", en Bajo el Volcán, Año 2 N°5, México. Revista de la Univ. De Puebla.
- Bonnet, Alberto 2008 La hegemonía menemista, Bs. As. Prometeo.
- Cominiello Sebastián 2007 "Tres semanas de cortes que iniciaron el argentinazo" en pp. 159-186 en Anuario CEICS, Año 1, N°1, Bs. As.: Edit. RyR.
- Cotarelo, María Celia 2007 "Movimiento sindical en Argentina 2004-2007: ¿anarquía sindical?", en Actas XI° Jornadas Interescuelas, en CD, Tucumán, UNT.
- Engels, F. 1974 La situación de la clase obrera en Inglaterra; Bs. As. Edic. Diáspora.
- Fradkin, Raúl 2002 Cosecharas tu siembra, Bs. As. Prometeo.
- Gatica, Mónica 2000 Industrialización, Proletarización y Subproletarización. ¿Una nueva identidad para la mujer en Trelew?, Trelew. Informe Final-SCyT-UNPSJB.
- Gatica 2007 Los hacedores de caminos, Bs. As.: Imago Mundi.
- Gatica 2010 ¿Exilio, migración, destierro? Los trabajadores chilenos que se asentaron en el NE de Chubut a partir de septiembre de 1973; Tesis Doctoral en Historia, La Plata, UNLP.
- Gramsci, Antonio 1997 Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno; Bs. As.: Nueva Visión.
- Hughes, J.; Owen, O.; Sassone, S. 2007 "Trayectorias migratorias en espacios rurales: bolivianos en el Valle Inferior del Río Chubut"; en GÆA, VOL. 19, Bs. As. UBA.
- Ibarra, Horacio 1997 Patagonia Sur. La construcción interrumpida de un proceso de desarrollo regional. Trelew, Depto. Historia, FHCS, mimeo.
- INDEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Datos de Encuesta Permanente de Hogares y Censos Nacionales. En: www.indec.gov.ar/ y www.estadistica.chubut.gov.ar/.
- Iñigo Carrera, Nicolás 2000 La estrategia de la clase obrera 1936; Bs. As. La Rosa Blindada.

Iñigo Carrera, N. y M. C. Cotarelo 2004 "La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización", pp. 201-308 en PIMSA 2003, Bs. As.

Iñigo Carrera y Cotarelo 2005 "Algunos rasgos de la rebelión en Argentina 1993-2001", pp. 125-138 en PIMSA 2004, Bs. As.

Klachko, Paula 2006 La forma de organización emergente del ciclo de la rebelión popular de los '90 en Argentina, Tesis Doctorado en Historia, La Plata, Argentina, UNLP.

Pérez Álvarez, Gonzalo 2009 "Lucha y memoria obrera en el noreste del Chubut. Una aproximación desde la fábrica Modecraft 1990-1991" pp. 25 a 48 en HAFO, N° 41, Barcelona: Universidad de Barcelona.

Pérez Álvarez 2010 Cambios en la estructura económica social y conflictos sociales en el noreste del Chubut 1990-2005, Tesis Doctoral en Historia, La Plata, UNLP.

Piva Adrián 2006 "El desacople entre los ciclos del conflicto obrero y la acción de las cúpulas sindicales en Argentina (1989-2001)", Estudios del Trabajo, 31. Bs. As. ASET.

Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider 1994 Combatiendo el capital: Crisis y Recomposición de la clase obrera argentina (1985-1993), Bs. As.: El Bloque Editorial.

Pozzi, P. 2008 La oposición obrera a la dictadura (1976-1982), Bs. As. Imago Mundi.

Pucciarelli, Alfredo (coord. 2006) Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?, Bs. As. Siglo XXI.

Rosanvallón, Pierre 1995 La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia, Bs. As.: Manantial.

Subsecretaría de Trabajo de la Provincia: datos estadísticos y expedientes de diversos conflictos laborales. Archivo de Rawson y Trelew.

Troncoso Ana María 2011 El proyecto civilizador entre las prácticas sociales y las estrategias de resistencia, de negociación y de apropiación en la meseta norte chubutense (1900-1970); Tesis Doctoral en Historia; Tandil; UNCPBA.

Notas

ⁱ Tomamos el concepto de rebelión de Engels (1974). Para este autor las formas de la rebelión van desde las más elementales acciones que no conducen a cambios en la sociedad sino que buscan garantizar la sobrevivencia (aunque contengan elementos de rebeldía, como algunas formas del delito), en una escala hasta las formas más sistemáticas y conscientes.

ⁱⁱ Peronist party. En adelante utilizamos la sigla PJ. Es el partido político con mayor presencia territorial en el país.

ⁱⁱⁱ Radical Civic Union. Usamos la sigla UCR. Dentro de la estructura formal de partidos políticos se ubica en el segundo lugar en términos de su extensión territorial y de la cantidad de cargos que ocupa, aunque en los últimos años ha perdido peso.

^{iv} Para Rosanvallón era imposible que estos excluidos se movilizaran y pudieran generar formas de representación social: *“No constituyen una fuerza social a la que podría movilizarse. (...) No tienen un interés común propiamente dicho. (...) no constituyen una clase que pueda tener sus delegados o voceros. Es por eso que no hay sindicatos de desocupados y que todos los intentos de transformar, de una u otra manera, en fuerza colectiva organizada a los millones de desempleados siempre fracasaron.”* (1995: 195).

^v Es posible observar, en el conjunto de los enfrentamientos sociales, distintos objetivos entre los sujetos que participan en esos hechos. La demarcación de las formas de acción, de los niveles de conciencia y de la relación entre lo conciente y espontáneo, nos permite encontrar un sentido general del proceso, al que denominamos “estrategia” (Iñigo Carrera, 2000).

^{vi} Proyectos que proponen, ante la supuesta imposibilidad de un desarrollo homogéneo de las regiones atrasadas, generar desde el estado “polos” que irradiarían el crecimiento a través del encadenamiento de actividades económicas.

^{vii} Ver las investigaciones de Gatica, 2010 y Hughes, Owen y Sassone, 2007.

^{viii} Dos referencias acerca de esta seguridad laboral. Jaime A. plantea: *“Yo me acuerdo de un volante que hicimos a fines de la década del ‘80 en el que teníamos que decir ‘miré que estamos hablando de su fuente de trabajo, esto no es joda’. Ahora con el tiempo parece irrisorio, pero cuando repartíamos los volantes teníamos que explicarles a los obreros que no nos estábamos riendo, porque cuando veían eso de la fuente de trabajo se nos reían en la cara.”* Jaime era militante del partido trotskista Movimiento Al Socialismo (MAS, Movement to Socialism): entrevista realizada por el autor, Mónica Gatica y Susana López, el 7/11/2006 en la casa de uno de los entrevistadores.

La otra referencia es de Miguel Z.: *“no había conciencia de lo que podía pasar, el grueso de la gente no pensaba que era posible la caída del parque, el que tenía un laburo no creía que lo podía perder, pensaba que ya iba a pasar. (...) nunca... nunca... creyeron que podía pasar lo que nosotros decíamos que podía pasar.”* Miguel integraba la agrupación textil “Celeste y Blanca”, opositora a la conducción sindical (entrevista realizada por el autor en el café Touring Club de Trelew, el 15/6/2007).

^{ix} Esta nueva realidad era una ruptura difícil de procesar en el marco de las experiencias previas. En muchos casos los resultados fueron trágicos. Así lo muestra la historia que nos cuenta Jaime: *“había un hombre que se llamaba Paco que se murió hace poquito de cirrosis. Cuando a él le llega el despido, nosotros estábamos en un auto leyendo el despido de él y Don Paco nos dice, ‘No, debe ser un error, como me van a despedir a mí si yo tengo 30 años de servicio y nunca falte’. Siempre fue un obrero ejemplar y su hijo le dice ‘Papá, te echaron, después de 30 años te echaron del trabajo’. ‘No hijito debe ser un error ¿como me van a echar a mí?, vamos al sindicato’. Y lo acompañamos al sindicato y no había nadie. Y nunca asumió Don Paco que lo habían echado, no lo aceptó, al otro día me contaba la mujer que se*

levantó para ir al trabajo y ella le decía ‘adonde vas si te quedaste sin trabajo’, ‘No, debe ser un error’, decía Don Paco. Nunca lo asumió y nunca más trabajó, se alcoholizó.”

^x Así lo sintetiza la entrevista hecha a Alfonso I., ex obrero de la pesca de origen chileno, que luego fue dirigente de la Agrupación Evita: *“Y cuando vi que la cosa estaba así me fui a laburar al basural, a juntar metal, cartón, porque no se conseguía nada y después empecé a meterme en cosas más pesadas (...), todo el mundo leía y qué sé yo, y yo les decía que había que salir y armar una agrupación de desocupados, que mientras tanto nos cagábamos de hambre nosotros y la gente.”* (entrevista realizada por el autor en el local del MIJD, el 22/4/2009).

^{xi} Uno de esos delegados despedidos en Modecraft fue Miguel: *“Se empieza a producir lo más grueso cuando a todos los cuadrillos intermedios nos habían raleado mucho en todas las fábricas, y me parece que no alcanzó el tiempo para trabajar, para que el resto de los compañeros tuvieran más en claro donde estaba el enemigo.”*

^{xii} La entrevista a Juan A. recupera parte de esa situación: *“... los compañeros ya no querían luchar, estaban cerrando muchas fábricas, en el ‘95 quedaba ya la mitad del parque industrial y ahí ya si se veía el peligro de la desocupación. Teníamos compañeros que habían laburado con nosotros y que habían terminado teniendo que mandar a prostituir sus hijas, todas esas cosas. (...) El proceso de luchas decayó en esos años, por el miedo. Ya la gente se había puesto individualista, ‘yo cuido mi laburo, tengo mis hijos, tengo que llevarle la comida a mis hijos’. O sea ya se pensaba así”*. Juan fue obrero textil y militante del PJ. Luego fue parte de la formación de varios grupos de desocupados, incluida la CTD (entrevista realizada por el autor en el Comedor Universitario de Trelew, el 9/6/2007).

^{xiii} Coparticipative employment program. Uno de los primeros planes de empleo temporal que puso en marcha el gobierno provincial ante la profundización de la crisis social.

^{xiv} Textile Workers' Association. En adelante usamos la sigla AOT. Es el sindicato que agrupa a los obreros textiles de base.

^{xv} Cutral C6 y Plaza Huincul son dos peque1as localidades petroleras de la provincia de Neuqu6n, en el noroeste de la Patagonia Argentina. La privatizaci6n de la empresa estatal de petr6leo (Yacimientos Petrol6feros Fiscales, YPF) gener6 un gran aumento de la desocupaci6n. Los cortes de ruta en esas localidades fueron el hito de inicio del “movimiento piquetero”. De hecho ese nombre surge del primer corte en Cutral C6, en 1996, refiri6ndose al grupo m6s decidido, aquellos que constitu6an la primera l6nea de enfrentamiento contra las fuerzas represivas en los piquetes.

^{xvi} Alfonso explica parte de la disputa en el acto: *“Agarr6 el micr6fono, se los saque de las manos, estaban los concejales peronistas, los re mil putee, estaban todos los peronchos culeados ah6. Entonces yo ah6 pido que no nos traicionemos entre nosotros, que eso era lo m6s importante, ser fieles entre los de abajo y que ah6 nos estaban traicionando y ah6 propongo que votemos por el corte de ruta ¿o no vinimos a eso compa1eros? S6, corte de ruta, corte de ruta.”*

^{xvii} Una de las rutas m6s importantes de la Argentina. Conecta las principales ciudades de la costa Atl6ntica, desde la Ciudad Aut6noma de Buenos Aires hasta Ushuaia.

^{xviii} Independent Movement of Pensioners and Unemployed. Usamos en adelante la sigla MIJD. Es un Movimiento que se inicia como parte de la Corriente Clasista y Combativa (ver nota xxiii), y luego se conforma como organizaci6n propia bajo el liderazgo de Ra6l Castells.

^{xix} Su nombre hace referencia a Eva Per6n, considerada por muchos trabajadores como una referente de las luchas contra la injusticia, en una identificaci6n que trasciende los l6mites de la pertenencia formal al PJ.

^{xx} En idioma mapuche (mapudungun) significa “Hermano de Pie”. Al igual que el resto de los grupos de trabajadores desocupados de la región, está integrado en su mayoría por descendientes de los pueblos originarios de Patagonia. Lo particular de este proceso es que este grupo decidió tomar esa referencia identitaria como elemento articulador.

^{xxi} Unemployed Workers' Coordinating "Aníbal Verón". Usamos la sigla CTD. Organización que nació a nivel nacional en el año 2000, como coordinadora de diversas agrupaciones de trabajadores desocupados. El nombre “Aníbal Verón” recuerda a uno de los trabajadores asesinados por las fuerzas represivas durante un corte de ruta en Tartagal, provincia de Salta. En Trelew este grupo se consolida hacia el 2002, teniendo escasa relación con la coordinación nacional, especialmente en lo que hace a su práctica de lucha cotidiana.

^{xxii} Juan nos dice: *“Hubo un tiempo en que yo me fui de acá, y vuelvo en el ‘97 (...) ahí me junto con unos compañeros y nos ponemos a militar para formar alguna agrupación de desocupados. Estábamos todos dispersos en ese momento, nos juntamos, quisimos formar algo y se rompió diez mil veces, y seguimos luchando para tratar de formar algo en serio que tuviera peso ante el gobierno.”*

^{xxiii} Independent University Front of Chubut. Agrupación universitaria de Trelew que conduce el Centro de Estudiantes de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia. De línea ideológica izquierdista, aunque sin filiación orgánica con un partido político. Utilizamos la sigla FUICH.

^{xxiv} Agrupación universitaria, expresión estudiantil del Partido Comunista Revolucionario, de orientación maoísta (Revolutionary Communist Party, usamos la sigla PCR).

^{xxv} La Alianza fue el nombre de la unión electoral entre la UCR y el FREPASO, realizada en 1997 con el objetivo de derrotar al PJ en las elecciones presidenciales de 1999 (ver nota xl). Este agrupamiento era sumamente heterogéneo, ya que el FREPASO (Frente para un País

Solidario, Front for a Country in Solidarity) estaba integrado por un conjunto de políticos que se habían ido del PJ con críticas al programa neoliberal, y por agrupamientos de centro izquierda. La unión con el sector más conservador de la UCR, simbolizado en su candidato a presidente, Fernando De la Rúa, entra rápidamente en tensión, ante el sostenimiento del modelo económico que había impuesto Menem. Esto se refuerza ante la profundización de la crisis, cuando en marzo de 2001 De la Rúa nombró como ministro de economía a Domingo Cavallo, el emblemático ministro de los primeros años de gobierno de Carlos Menem.

^{xxvi} Ver nota previa y nota xli.

^{xxvii} General Confederation of Workers. Organización que nuclea a la mayoría de los sindicatos del país, casi en su totalidad de orientación justicialista. La otra central con algún peso, aunque minoritario, es la Central de Trabajadores de la Argentina (Confederation of Workers of Argentina), con relevancia entre los empleados públicos. Usamos CGT y CTA.

^{xxviii} Road Workers Union of Chubut. Agrupa a los trabajadores encargados del mantenimiento de rutas y caminos en Chubut. Usamos la sigla Sitravich, ver Gatica, 2007.

^{xxix} Association of State Workers. Sindicato que agrupa a los trabajadores estatales. Usamos la sigla ATE.

^{xxx} Staff Association of the National Institute of Agricultural Technology. Sindicato que agrupa a los trabajadores del INTA, instituto estatal especializado en tecnología agropecuaria.

^{xxxi} Grupo que luego formará parte de la CTD. Su nombre recuerda al obrero asesinado por la policía provincial durante las protestas de 1995 en Ushuaia, provincia de Tierra del Fuego.

^{xxxii} Menfa y Constitución son dos barrios de Trelew; el nombre de estos grupos se debía a que agrupaban desocupados de esos sectores. Patria Libre y Unión Popular son núcleos que se articulan en torno a dos dirigentes partidarios de base del PJ y la UCR, respectivamente.

^{xxxiii} Independent Movement of Students in Economics. Agrupación estudiantil opositora a la conducción del Centro de Estudiantes de Económicas de la Universidad Nacional de la Patagonia, por entonces en manos del PJ.

^{xxxiv} Construction Workers Union of Argentina. Agrupa a los trabajadores de la construcción.

^{xxxv} Classist Current and Combative. Organización sindical y territorial, impulsada como herramienta intermedia por el PCR.

^{xxxvi} Mario Das Neves había sido diputado nacional, ministro de la provincia y director nacional de Aduanas durante el gobierno de Eduardo Duhalde. Fue gobernador de Chubut desde el 2003 hasta el 2011. Estuvo alineado con el gobierno de Néstor Kirchner hasta el 2008, cuando comenzó a intentar construir su propia candidatura a la presidencia para las elecciones de 2011. Finalmente fue candidato a vicepresidente, en fórmula junto a Eduardo Duhalde, logrando una magra elección.

^{xxxvii} Así lo cuenta Juan, quién también muestra la conexión de estos grupos de trabajadores desocupados con la clase: *“Compañeros y compañeras que eran de la fábrica, que han venido a la agrupación de desocupados con nosotros, han cortado la ruta con nosotros, después consiguieron trabajo y se fueron. Mucha gente que estuvo en el parque, la mayoría de los desocupados siempre tuvo que ver con alguna rama de la industria.”*

^{xxxviii} Esta práctica no se limita al aspecto institucional. Estos funcionarios intentan (y en varios casos consiguen) hacerse “amigos” de los dirigentes y sus familias, a través de regalos, agasajos, asistencia a sus cumpleaños, invitación a asados. Se construye una relación similar a la que tiene el aparato estatal con muchos dirigentes sindicales.

^{xxxix} A través de la detención sistemática de estos militantes, la apertura de causas y/o la imposibilidad de que accedan a un trabajo estable en la región.

^{xl} Muchas protestas empezaron a tener como impulsores a sectores disconformes con las conducciones sindicales: se organizaron cuerpos de delegados, comisiones internas y asambleas que intentaron disputar la conducción de los conflictos. Desde un registro de protestas laborales entre 2004 y 2007, Cotarelo observa que el 34% son convocadas por instancias alternativas y en contra de la conducción tradicional (ver Cotarelo, 2007).

^{xli} Nombre con el que se referencia al sector sindical nucleado alrededor del actual secretario general de la CGT, Hugo Moyano. Durante los '90 Moyano enfrentó algunos aspectos del proyecto neoliberal, conformando el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA, Argentine Workers Movement) como grupo opositor a la conducción de la CGT de esa década. Planteó un discurso que proponía la defensa de la industria nacional y el mercado interno. Fue aliado al kirchnerismo hasta la actualidad, cuando las disputas en torno al poder sindical y los niveles salariales de los trabajadores se vienen profundizando con el gobierno.

^{xlii} Por “menemismo” nos referimos al conjunto de cuadros políticos e instituciones que llevaron adelante los 10 años de gobierno del presidente Carlos Menem (1989-1999), quién comandó las transformaciones de la sociedad argentina en el sentido del proyecto neoliberal. Menem fue impulsado, desde la elección interna del PJ en 1988, por el sector sindical que luego sería uno de sus sustentos estratégicos. Este nucleamiento, denominado popularmente “los gordos”, apoyó las privatizaciones y el programa neoliberal. Ver Bonnet, 2008.

^{xliii} ¿Por qué hablar de resistencia? Esta estrategia se presentó ante un ataque de los sectores dominantes, y lo que intentaba no es reformar aspectos del proyecto, sino resistir el ataque. En este caso “resistencia” expresa la situación defensiva de la clase. Ver más desarrollado en Pérez Álvarez, 2010.